

Introducción a la semana

En las primeras lecturas, y de lunes a miércoles, escucharemos fragmentos de la II carta de Pablo a los Tesalonicenses; y de jueves a sábado, versos del primer capítulo de la I carta de Pablo a los Corintios. El primer texto abordará la venida del Señor, si bien y a diferencia de la I a Tesalonicenses, no se insiste en su inmediatez. I Corintios, amén del saludo tan denso en teología, y como estrategia superadora de las divisiones de la comunidad corintia, Pablo habla de la sabiduría de Dios en Cristo, y éste crucificado, constatando que Dios ha elegido lo débil para que se manifieste su fuerza y gloria.

Las perícopas evangélicas de la semana son también de Mateo, mas ahora tomadas de su discurso escatológico de los capítulos 23-25. Diatribas contra los escribas y fariseos, toque de atención para estar vigilantes, parábola de las diez muchachas en espera del esposo, y, por último, la parábola de los talentos.

Amigos, recuerden que el mensaje del crucificado es para nosotros fuerza de Dios. No la dilapidemos.

Lun
22
Ago
2016

Evangelio del día

Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Santa María Reina (22 de Agosto)

“¡Ay de vosotros letrados y fariseos hipócritas!”

Primera lectura

Comienzo de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1,1-5.11b-12:

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios, nuestro Padre, y en el Señor Jesucristo.

A vosotros gracia y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

Debemos dar continuas gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es justo, pues vuestra fe crece vigorosamente y sigue aumentando el amor mutuo de todos y cada uno de vosotros.

Esto hace que nos mostremos orgullosos de vosotros ante las iglesias de Dios por vuestra paciencia y vuestra fe en medio de todas las persecuciones y tribulaciones que estáis soportando.

Así se pone de manifiesto el justo juicio divino, de manera que lleguéis a ser dignos del reino de Dios, por el cual padecéis.

Nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Salmo de hoy

Sal 95,1-2a.2b-3.4-5 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues los dioses de los gentiles no son nada,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23,13-22

En aquel tiempo, Jesús dijo:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren.
¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la “gehenna” el doble que vosotros!

¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: “Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga”! Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro?

O también: “Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga”. ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? Quien jura por el altar, jura por él y por cuanto hay sobre él; quien jura por el templo, jura por él y por quien habita en él; y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Es deber nuestro dar continuas gracias a Dios por vosotros»

La primera lectura es el comienzo de la carta la 2ª carta de San Pablo a los fieles de Tesalónica.

Pablo, junto con sus dos compañeros, Silvano y Timoteo, comienzan saludando a los Tesalonicenses que forman la Iglesia de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Una vez realizado el saludo, pasan a dar gracias a Dios, al ver como la fe de los integrantes de esta iglesia, va en aumento, lo mismo que el amor entre todos y cada uno de ellos, a pesar de todas las persecuciones y luchas con las que se encuentran.

Parece ser que Pablo, cuando escribe esta carta se encuentra en Corinto, y ha sido informado de los padecimientos a los que han sido sometidos los fieles de Tesalónica.

Algunos se han encargado de desprestigiar a Pablo, para que hagan caso omiso a sus enseñanzas, y este sale al paso de la situación agradeciéndoles su constancia y reconociendo que, la «justa sentencia de Dios», pretende concederles su reino, pues están padeciendo por defenderlo y difundirlo.

Termina este fragmento animándoles a la perseverancia en la fe y así, con la fuerza de la vocación que profesan, sean capaces de alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Pablo nos invita, también a nosotros, a ser fieles a nuestra fe, ser constantes en la ayuda a los demás, y conseguir dar testimonio de Jesús en medio del mundo.

«Cerráis a los hombre el reino de los cielos, ni entráis ni dejáis entrar»

Este fragmento del Evangelio de San Mateo, se caracteriza por su dureza.

Jesús, después de haber comprobado en muchas ocasiones la falsedad de los maestros de la ley y los fariseos, los desenmascara en público.

Él no se esconde para llamar a la cosas por su nombre, les acusa de falsos llamándoles «raza de víboras» y «sepulcros blanqueados». Denuncia el hecho de que se preocupan más de la apariencia y de intentar conseguir el respeto de la gente; pero, sin embargo, por dentro están llenos de podredumbre y corrupción.

«Ni entran, ni dejan entrar en el Reino de los Cielos a los demás. Son capaces de filtrar un mosquito, pero paradójicamente, se tragan un camello.»

La dureza con que los trata Jesús, contrasta con el cariño con que se dirige a los pobres y desheredados de la tierra, a quienes ha llamado con anterioridad «Bienaventurados».

¡Cuántas actitudes farisaicas podemos encontrar a nuestro alrededor! Cuánta gente que, al principio, etiquetamos de personas íntegras, cuando las conoces de verdad y analizas sus actos, son meros simuladores, son como lobos con piel de cordero, que manifiestan una cosa cuando, en realidad, hacen totalmente lo contrario.

¡Cuánta corrupción y falsedad vemos en nuestro entorno!

Líbranos, Señor, de convertirnos en profesionales de la apariencia; que nuestra imagen y, sobre todo, nuestro testimonio sea el reflejo claro de nuestro corazón. Que transmitamos en Reino de Dios, en todas las circunstancias de la vida, y que nunca lleguen a pensar de nosotros que somos, como decía Jesús, «guías ciegos».

Ante las dificultades, ¿nos mantenemos firmes en nuestra fe?

¿Nos gusta más aparentar o ser auténticos testigos de Jesús?

Nuestra vida de relación con los otros, ¿se basa en la sinceridad?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Santa María Reina

Dios te salve, Reina y Madre... Reina de los ángeles, Reina de los patriarcas, Reina de los profetas, Reina de los apóstoles, Reina de los mártires, Reina de los que viven su fe, Reina de los que se conservan castos, Reina de todos los santos, Reina concebida sin pecado original, Reina elevada al cielo, Reina del Santísimo Rosario, Reina de la familia, Reina de la paz...

María quiso ser Virgen. Y Dios aceptó su deseo y la enriqueció con la maternidad divina, sin perder la virginidad. María nunca pensó en ser Reina. Pero Dios la colocó por encima de todos los coros celestiales, y los hombres de todos los siglos la aclaman como «Reina y Madre» en la «Salve». Y en la letanía lauretana, el título de Reina es la más reiterada proclamación.

Las letanías de la Virgen dejan de ser invocaciones suplicantes para hacerse en el cielo clamores de triunfo. Madre del Salvador, Virgen Poderosa, Espejo de justicia, Rosa mística... Resuena el Avemaría. ¡Dios te salve, llena de gracia...! El final se ha suprimido para siempre, porque en la gloria ya no hay «pecadores, y «la hora de la muerte» pasó ya.

Dios Padre recibe a su hija. Dios Espíritu Santo acoge a su esposa. Dios Hijo dice: «Ven Madre mía. Niño era, y me alimentabas y vestías... Tuve hambre y me diste de comer. Sed, y la apagaste. Después vinieron treinta años de vida oculta en Nazaret, la vida pública, la Cruz... Para ti, como para mí, no faltaron penalidades para así entrar en la gloria del Padre». [...]

Éxtasis de humildad en apoteosis de triunfo

Ahora se entreabre el cielo... Los desterrados de la tierra perciben a lo lejos la sinfonía suavísima de un rumor que se hace imponente. Enajenada de amor y gratitud a María, la Iglesia peregrina y crucificada se agrega jubilosa al coro de la gloria. Llena de ilusión y esperanza, exclama: «Los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos, en ti confiamos... Muéstranos a Jesús después de este destierro... Ruega por nosotros,...

Cesan los cánticos y la Virgen tararea rebosando gratitud estrofas de su himno predilecto: «Glorifica mi alma al Señor y salta de gozo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque hizo en mí cosas grandes el Todopoderoso». Es el éxtasis de la humildad en la apoteosis del triunfo.

Después de este destierro, muéstranos a Jesús

Jesús subió al cielo el día de la Ascensión, María es elevada a la gloria en su Asunción. Nosotros entraremos también el día de nuestro triunfo. Pensamos muy poco en esta recompensa eterna. El Evangelio para algunos es un quitalegrías. Acervo de múltiples prohibiciones que hipotecan la libertad.

Muchos más bríos sentiríamos al pensar en la felicidad futura para conformarnos con la voluntad de Dios Padre... Miremos no sólo el camino, sino la meta final. La ruta es pedregosa y empinada, pero el fin es esplendoroso. «Poco durará la batalla, pero el fin es eterno... Allí todo se nos hará poco lo que se ha padecido, o nada en comparación de lo que se goza» (Santa Teresa).

«Canta y camina» (San Agustín). En el cielo está preparado tu trono. La palma está a punto. Un poco de paciencia todavía... Llegaremos al tránsito definitivo como hemos llegado al fin de tal año, que nos parecía tan largo. Salvaremos la última etapa como tantas otras dejadas atrás...

Pasará la gran tribulación de la tierra (cf. Ap 7, 14), Este mundo de dolores y muerte dará paso a un universo nuevo. «Nuevos cielos, nueva tierra» (2P 3, 13), en que Dios «será Todo en todos» (cf. 1Co 15, 28).

Canta mientras caminas, mirando a María... 'Hoy, la Virgen Inmaculada, limpia de todo afecto de tierra, llena de pensamientos de cielo, no volvió a la tierra. Siendo ya un cielo animado aquí, es llevada a los celestiales tabernáculos... ¿Cómo iba a morir aquella de la que nació la Vida para todos? ¿Cómo iba a corromperse el cuerpo que albergó la Vida? Cristo, Verdad y Vida, dijo: Donde yo estoy, allí estará mi servidor. Luego, con mayor razón, la Virgen tenía que estar donde él estuviese" (San Juan Damasceno).

La fiesta de María Reina fue instituida por el papa Pío XII. La reforma del Calendario Romano de Pablo VI decidió que se celebrara, con rango de memoria obligatoria, el 22 de agosto, octava de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

Tomás Morales, S. J.

Mar
23
Ago
2016

Evangelio del día

Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Santa Rosa de Lima (23 de Agosto)

“Practicad el derecho y la compasión”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 1-3a. 14-17

Os rogamos, hermanos, a propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima. Que nadie en modo alguno os engañe. Dios os llamó por medio de nuestro Evangelio para que lleguéis a adquirir la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así, pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta.

Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha regalado un consuelo eterno y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas.

Salmo de hoy

Sal 95, 10. 11-12a. 12b-13 R/. Llega el Señor a regir la tierra.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vítoreen los campos y cuanto hay en ellos. R/.

Aclamen los árboles del bosque,
delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 23-26

En aquel tiempo, Jesús dijo:

«Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad!

Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello.

¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro y así quedará limpia también por fuera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Que nadie os desoriente

Estamos ante los primeros escritos de Pablo dirigidos a una comunidad muy querida por él, pero que no ha tenido tiempo de formar, de organizar, de acompañar adecuadamente...

Le llegan noticias preocupantes sobre ideas que unos u otros iban introduciendo en la comunidad y Pablo reacciona: “no perdáis la cabeza... que nadie os desoriente...”. En aquel momento el peligro lo constituía la idea de que la vuelta del Señor Jesús era inminente, por lo que algunos miembros de la comunidad habían decidido esperar tranquilamente su llegada, y vivir sin trabajar, a costa de los demás. Problema importante desde todos los puntos de vista. La reacción de Pablo es inmediata. Sólo hay una referencia clave: el evangelio que les ha predicado. Y un criterio de discernimiento: lo que esté en contradicción con el evangelio, aunque esté acompañado de portentos, no viene de Dios.

Podríamos pensar que nosotros estamos lejos de caer en trampas “espirituales”, pero la historia nos ha mostrado que en todo tiempo han surgido interpretaciones del mensaje de Jesús que no expresaban con fidelidad su propuesta. En su nombre y en nombre de Dios, los creyentes hemos cometido todos los errores de los que es capaz el ser humano, también aquellos que nos aterran y nos parecen incomprensibles cuando los vemos realizados por personas que pertenecen a otras religiones.

Y hoy tengo la impresión de que en el mundo occidental -ámbito de desarrollo fundamental del cristianismo en la historia y que se ha desvinculado consciente o insensiblemente de él- existe la creciente sensación de “estar perdidos” y de búsqueda de un “suelo” sobre el que edificar la propia vida. Esta situación es propicia para que cualquier anuncio de salvación bien “condimentado” se acepte sin demasiados reparos.

Cierto que de toda tradición religiosa y de toda experiencia espiritual podemos extraer muchas cosas válidas, pero también es fundamental para nosotros el discernimiento sobre lo que no puede conjugarse con el evangelio de Jesús. Por ello adquiere toda la actualidad la advertencia de Pablo: que nadie os desoriente.

Pidamos poder caminar “con los ojos fijos en el Señor”.

Practicad el derecho y la compasión

Jesús se limita, en los cuatro versículos que escuchamos, a atribuir a los escribas y fariseos actitudes y obras incompatibles con su propia Ley.

Podemos recordar que unos y otros eran los “buenos” del momento. Y muchos estarían convencidos de estar haciendo lo mejor: conocían la Ley, la cumplían, estaban en regla, podían presentarse satisfechos ante el Señor...

Jesús, que no rechazaba a nadie por principio, les lanza unas frases durísimas que -si hay oídos para escuchar- tocan la “línea de flotación” de quienes se sentían seguros, dejando sin tierra bajo los pies, y creando sin duda desconcierto, desacuerdo, y probablemente una profunda rabia hacia Jesús, que se permitía juzgarles de manera tan dura.

Diremos que no es cuestión de quedarnos mirando a los fariseos. ¿Quiénes serían “los buenos” de hoy en la comunidad creyente? Si nos sentimos parte de ellos: ¡atención al capítulo 23 de Mateo! Será necesario revisarse en continua confrontación con lo que Jesús plantea. Pero también tendremos que hacerlo si no nos consideramos de los “buenos”. Simplemente porque Jesús apunta a la necesidad de poner atención para que nuestras tendencias profundas cristalicen en “positividad” y no nos conduzcan por el mismo camino que a los escribas y fariseos.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Santa Rosa de Lima

Santa Rosa de Lima fue celebrada como la primera flor de santidad de América, insigne por la fragancia de su penitencia y oración. Dotada de brillantes cualidades y dotes de ingenio, ya desde niña se consagra al Señor con voto de virginidad. Siente profunda veneración por Santa Catalina de Siena, con quien se advierte una sorprendente afinidad, por ello decide, en 1606, inscribirse en la Orden Seglar Dominicana para darse más plenamente a la perfección evangélica. Amante de la soledad dedica gran parte del tiempo a la contemplación deseando también introducir a otros en los arcanos de la "oración secreta", divulgando para ello libros espirituales. Anima a los sacerdotes para que atraigan a todos al amor a la oración. Recluida frecuentemente en la pequeña ermita que se hizo en el huerto de sus padres, abrirá su alma a la obra misionera de la Iglesia con celo ardiente por la salvación de los pecadores y de los "indios". Por ellos desea dar su vida y se entrega a duras penitencias, para ganarlos a Cristo. Durante quince años soportará gran aridez espiritual como crisol purificador. También destaca por sus obras de misericordia con los necesitados y oprimidos.

Santa Rosa de Lima arde en amor a Jesús en la Eucaristía y en honda piedad para con su Madre, cuyo rosario propaga con infatigable celo, estimando que todo cristiano "debe predicarlo con la palabra y tenerlo grabado en el corazón".

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)

Miércoles
24
Ago
2016

Evangelio del día
Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Bartolomé (24 de Agosto)

“Ahí tenéis a un israelita de verdad ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 9b-14

El ángel me habló diciendo:

«Mira, te mostraré la novia, la esposa del Cordero».

Y me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspé cristalino.

Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel.

Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y al poniente tres puertas, y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Salmo de hoy

Sal 144, 10-11. 12-13ab. 17-18 R/. Tus santos, Señor, proclamen la gloria de tu reinado.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y la majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 45-51

En aquel tiempo, Felipe encuentra a Natanael y le dijo:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:

-«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Escepticismo. Encuentro. Reconocimiento. Confesión

El primer hecho sobresaliente en la vida de Natanael —en adelante, Bartolomé— fue su amistad con Felipe, gracias a la cual contactó con Jesús; y, más en concreto, Jesús con él. Jesús siempre dio mucha importancia a la amistad. Recordemos cuando les dijo a sus discípulos: “Ya no os llamo siervos; os llamo amigos” (Jn 15,15). Amigos de su Padre Dios, de Jesús, y amigos entre sí. Pero, posiblemente por rivalidad entre aldeas cercanas, Bartolomé duda de que de Nazaret pueda surgir algo tan importante como un Profeta. Transparente y auténtico, Bartolomé así lo manifiesta, aunque prevalece la amistad y accede a ver a Jesús.

Este tiene hacia Bartolomé el mejor de los elogios, al que contesta este con el reconocimiento de la personalidad de Jesús, aunque todavía “en pañales”, porque estamos en los comienzos. Recalco la importancia del encuentro en todo el Evangelio entre Jesús y distintas y muy distantes personas: Samaritana, Magdalena, Nicodemo, Zaqueo, Sirofenicia, Lázaro, Marta y María en Betania y un sinfín de personas que culminan con el Buen Ladrón en la cruz. Del encuentro, surge el reconocimiento y la confesión de la identidad de Jesús para Bartolomé.

Ahí tenéis a un israelita de verdad

Este es el elogio de Jesús a la persona y personalidad de Bartolomé. Parecida, de alguna forma, a cuando alabó la fe de algunos de los beneficiados por sus milagros de curación. Jesús pone de modelo a Bartolomé por ser auténtico, veraz, honrado, una persona cabal. Lo cual no significa que no fuera, como humano, vulnerable. Se equivocó juzgando a Jesús sólo por “nazareno”, y por honradez, reacciona, y pide disculpas con el reconocimiento expreso de lo que piensa de Jesús. Bartolomé es una de esas personas que a todos nos gustaría tener por compañero de trabajo y de peregrinación en la vida. Se puede uno fiar de él.

Pero, lo más grande fue que logró que Jesús se fiara de él y que apostara por él. Así le vemos cada vez más incardinado al grupo de los discípulos hasta el final. Después de la Ascensión, su vida se diluye bastante en la leyenda y en los escritos apócrifos. Lo fundamental es que murió mártir y que fue muy venerado en la Iglesia primitiva y en algún pueblo donde, al menos hasta hace bien poco, se cantaba en el rosario de la aurora, el día 24 de agosto, la siguiente copla en honor de San Bartolomé:

*“No hay ningún santo en el cielo
que tenga la honra de Bartolomé,
porque tiene el cuchillo en la mano,
el pellejo al hombro y el diablo a los pies.
Y habéis de saber
que este Santo fue martirizado
porque predicaba nuestra santa fe”.*



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Bartolomé

Las fiestas de los apóstoles revisten gran importancia en la liturgia y en el sentir del pueblo cristiano. La existencia, misión y martirio del apóstol (de todo apóstol) es lo que recordamos y veneramos, aunque en concreto sepamos poco de la vida de San Bartolomé.

Con toda probabilidad —aunque hay que recordar que ha habido opiniones divergentes— se trata de la misma persona que en los Evangelios es conocida con dos nombres, entonces cosa corriente. Natanael sería el nombre personal (Jn 1, 45-50; 21, 2) y Bartolomé el apellido, sobrenombre o patronímico, cuyos elementos son aramaicos: Bar-Talmái, hijo de Talmái (Mt 10, 3; Mc 3, 18; Le 16, 14; Hch 1, 13). (Como ocurre con Simón Bar-Jona). Bajo dos nombres diferentes es siempre el mismo hombre, el mismo discípulo, el mismo apóstol.

Los evangelistas sólo nombran a Bartolomé en la lista de los apóstoles, que creemos identificado con el Natanael que nace en Caná de Galilea y que el apóstol Felipe presenta a Jesús. [...]

Misión Evangelizadora

Según la tradición, más o menos consistente, después de la Ascensión del Señor, a Bartolomé se le atribuyen largos viajes en misión predicando el Evangelio en la India, tal vez también en Frigia y Armenia, etc. En el siglo II, Panteno, fundador de la Escuela Catequética de Alejandría, en un viaje por el Oriente descubre el apostolado de San Bartolomé; y trae como recuerdo del apóstol, un ejemplar en arameo del primer Evangelio, el Evangelio de Mateo.

San Bartolomé confirma con su vida apostólica el cumplimiento de las palabras de Jesús: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación, El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea, se condenará". (Mc 16, 15-16), como dice Mateo: «Id y haced discípulos a todos los pueblos (28, 19). De este modo, Bartolomé encara el camino y el futuro entre diáspora y cercanía, entre universalidad y amistad, entre palabra y gesto, entre esperanza y riesgo.

Por y con la experiencia de la Resurrección del Señor, los apóstoles son hechos testigos de la fe y misioneros de la buena noticia, aventureros de la mejor ventura. Bartolomé, con la misma franqueza con la que aparece en el diálogo-alabanza con Jesús, debió lanzarse por los caminos del mundo anunciando a su 'Rey de Israel' que es el Resucitado, esto es, que lo imposible es posible, como la fe esperanzada y amorosa, esperanzante y amante, será creer lo increíble, esperar lo inesperado y amar a aquellos que son considerados menos amables.

Misión evangelizadora también para nosotros o cómo ser narración de la vida de Dios, del Dios-Amor para el mundo. Ésta es siempre la cuestión y el reto. La invitación: Jesús proclama e interpela a la mente. Tras resucitar, su proclama se toma vivencia e interpela a la vida. Y se hace experiencia y misión de amor contagioso y vivificador. El compromiso: cómo lograr que nuestra vida sea una visibilidad llamativa, testimonial, del amor operativo de Dios. [...]

Martirio por el Evangelio

No está claro el género de martirio que sufrió San Bartolomé: ¿crucifixión, decapitación, desollamiento? Pero sí que su vida y apostolado fueron coronados por el martirio.

Los apóstoles recibieron de Jesucristo la misión de ser testigos «en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8), para que todos los hombres y los pueblos «encuentren en la Iglesia el sacramento de la salvación» (oración colecta). El ministerio apostólico es testimonial y martirial.

Ser testigo fiel abre las puertas al martirio, pues es prueba de un Dios que no abandona nunca a su pueblo, del Jesús pastor que no deja el rebaño ante la dificultad, de un Dios Amor que prueba cada día el amor, dando la vida por los amigos, por el mundo. Mártir es aquel que vive en sintonía existencial con Cristo vivo, que pone a Cristo y a su Reino como núcleo central de su vida. La muerte violenta es el coronamiento de su vida. [...]

La misión evangelizadora lleva inherente el paso por la cruz, la proclama de que uno solo es el Señor, contra idolatrías e idólatras; la proclamación de la paternidad de Dios y de la fraternidad universal, contra atropellos e injusticias, marginación y exclusión, lleva también a exponerse a la pasión y muerte y a dejarse la piel en el empeño. El arte se ha complacido en pintar vivamente el martirio de San Bartolomé, simbolizándolo con una piel de desollado sobre el brazo y con el cuchillo del verdugo. Despojarse y «despellejarse». El apóstol se sacrifica por los demás y así consagra su vida. Se expropia a favor del otro y de los otros, a causa del Señor Jesús y como él, y por este «vía crucis» llega a la corona de la gloria. [...]

Dejarse la piel será siempre una expresión de elocuente y generosa dedicación al trabajo, a la familia, a la misión. Cosa bien distinta significará quitar la piel a alguien o desollarle vivo. Así como, a causa de la tradición del desollamiento, a San Bartolomé se le atribuye el patrocinio sobre las enfermedades de la piel y sobre algunas profesiones emparentadas con su especial martirio, bien podría interceder para que el amor fraterno de palabra y de obra pase siempre por dejarse la piel en la entrega y nunca por quitarla a nadie.

Tras diversas peripecias, las reliquias habrían arribado a Roma, donde se las venera en la isla del Tíber. Vicisitudes y peripecias que no deben distraernos de lo fundamental: su mejor reliquia es su vida y su muerte, hechas evangelio. Para ello, en la liturgia latina celebramos su recuerdo festivo el 24 de agosto.

Jue
25
Ago
2016

Evangelio del día

Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Estad preparados”

Primera lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-9

Pablo, llamado a ser Apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprochables el día de nuestro Señor Jesucristo.

Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Salmo de hoy

Sal 144, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Señor.

Día tras día, te bendeciré

y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.

Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R/.

Encarecen ellos tus temibles proezas,

y yo narro tus grandes acciones;

difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tu justicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 24, 42-51

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

¿Quién es el criado fiel y prudente, a quien el señor encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas?

Bienaventurado ese criado, si el señor, al llegar, lo encuentra portándose así. En verdad os digo que le confiará la administración de todos sus bienes.

Pero si dijere aquel mal siervo para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo y lo castigará con rigor y le hará compartir la suerte de los hipócritas.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes».

Reflexión del Evangelio de hoy

Por Cristo habéis sido enriquecidos

Durante varias semanas vamos a alimentar nuestra alma con la lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios, escrita a causa de la división existente en la comunidad de Corinto debido a que, varias personas querían guiar a la Comunidad, cada una de ellas con su propio criterio.

Ante ello Pablo reacciona con firmeza y deja muy claro que: “Jesucristo es el único guía, el único maestro, la única fuente de sabiduría, el único Señor; y que todos los demás somos servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.”

Pablo da gracias a Dios por la conversión de los corintios a la fe de Cristo: esa gracia les fue dada por Jesucristo. Ellos habían sido enriquecidos por Él con todos los dones espirituales. Por estos Dones, recibidos del Espíritu Santo, los corintios se han convertido en servidores unos de otros «en el hablar y en el saber.»

Los que esperan la venida de nuestro Señor Jesucristo, serán sostenidos por Él hasta el final: no tendrán culpa en el último día, hechos así por la rica

y libre gracia de Cristo Jesús.

La fuerza de la argumentación de Pablo radica en la "teología de la cruz": Cristo salvó al hombre por medio de su muerte en la cruz. Es decir, Pablo proclama la auténtica sabiduría: "la de Dios manifestada en el Misterio de la Cruz de Jesucristo".

Pablo dice a los corintios, y a cada uno de nosotros, que Dios nos ha enviado una invitación personal, pues todos estamos llamados por Él «a ser santos» a ser ciudadanos de su reino celestial y eterno.

La gracia es el gran regalo de Dios para nuestra salvación, nos es dada por Cristo.

En un mundo lleno de confusión, las personas buscamos la paz. Recibamos, pues este regalo de Dios de gracia y salvación dejando en nuestra el alma el "poso" de la paz que nos consuela, de la misericordia de Dios que nos perdona, y de su gracia que nos santifica.

Estad preparados

Es claro el mensaje del Evangelio de hoy: Jesús vendrá. Nadie sabe ni el día ni la hora. El estar preparados para recibirle ya depende de cada uno de nosotros.

Para recibir al Hijo del Hombre el día de su venida es muy importante que tengamos la mirada limpia, capaz de reconocerle ya presente en medio de nosotros, en cada persona, en cada acontecimiento de la vida, pues Él está a nuestro lado para implantar en el mundo Su Reino de Amor, donde impera la justicia, la paz, la vida, pero sobre todo el Amor entre el Creador y sus criaturas.

El Reino de Dios aún no ha llegado a su culmen en nuestra tierra, pero sí se vislumbra, la muestra o garantía, de que ya está en medio de nosotros. De ahí la importancia en abrir los ojos, los oídos, la mente y el entendimiento.

Debemos estar siempre vigilantes y cumpliendo lo que nos pide el Señor, que no es otra cosa que vivir intensamente el mandamiento, el único mandamiento que nos dio Jesús: «AMAOS COMO YO OS HE AMADO.»

Jesús nos pide que vivamos en actitud de vigilancia, fundamentada en la esperanza de su retorno glorioso.

Debemos vivir sin temor, muy ocupados por vivir fielmente el día a día, pero también siendo conscientes de la responsabilidad de cada uno de nuestros actos. Por tanto, no debemos vivir descuidados, y sí debemos estar preparados, con alegre actitud expectativa, para el encuentro definitivo con Dios.

Dios está llegando en cada momento, vigilemos hoy, para que el Señor sea recibido por cada hijo suyo, y que nuestro amor fraterno sea eco de Su amor infinito y eterno por cada uno de nosotros.

Cada hoy es encuentro del Señor con nosotros, de nosotros con Él, y, encontrándonos con Él, hoy es el día en que nosotros demos extender nuestro amor a todos los hombres.

Quiera Dios que así vigilemos cada día, que estemos vigilantes porque el Señor viene y porque los hermanos esperan nuestra respuesta de fidelidad al Señor y de amor a ellos.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Vie Evangelio del día
26
Ago Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
2016 Hoy celebramos: Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars (26 de Agosto)

“Que llega el esposo, salid a recibirlo ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 17-25

Hermanos:

No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Pues el mensaje de la cruz es necedad para los que se pierden; pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios.

Pues está escrito:

«Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces».

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el docto? ¿Dónde está el sofista de este tiempo? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?

Y puesto que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación

para salvar a los que creen.

Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles; pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Salmo de hoy

Sal 32, 1-2. 4-5. 10-11 R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo.

Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes.

Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz:

“¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”.

Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las prudentes:

“Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”.

Pero las prudentes contestaron:

“Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”.

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo:

Señor, señor, ábrenos.

Pero él respondió:

“En verdad os digo que no os conozco”.

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Reflexión del Evangelio de hoy

“La sabiduría de Dios”

San Pablo, con su lenguaje vigoroso, nada diplomático, compara la sabiduría de Dios con la sabiduría del mundo. Evidentemente para San Pablo gana la sabiduría de Dios por goleada. No es que los cristianos despreciemos la sabiduría humana, la ciencia a la que puede llegar el hombre. Pero en el campo de indicarnos no los secretos del universo, sino los secretos de la vida humana, de los caminos que conducen a la felicidad humana, la sabiduría de Dios está muy por encima de cualquier “sabio humano o letrado, o sofista”.

La sabiduría de Dios, que es la sabiduría que nos enseñó Cristo Jesús con su vida, con su muerte en la cruz y con su resurrección, es la sabiduría que nos dice que el que gana pierde y el que pierde gana. El que pierde y entrega su vida por amor la gana y experimenta que ahí está el gozo y la alegría de vivir. Y el que gana y reserva su vida para sí la pierde y no podrá ser feliz. Esta sabiduría de Dios es “escándalo para los judíos y necesidad para los griegos, pero para los llamados a Cristo, judíos o griegos, fuerza de Dios y sabiduría de Dios”.

“Que llega el esposo, salid a recibirlo”

Todo en cristiano hay que verlo desde el acontecimiento más importante de nuestra vida: el encuentro amoroso con Jesús, cuando hirió nuestro corazón con el fuego de su amor y desde ese día no sabemos vivir sin Él. Desde entonces, anhelamos siempre su presencia: “Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro”. Y cuando creemos que le hemos perdido, nuestro corazón, como proclama el Cantar de los Cantares, no sabe más que suspirar por su presencia.

La parábola de hoy hay que interpretarla desde esta vivencia de todo seguidor de Cristo. Que en esta vida terrena, siempre tendrá el corazón preparado para buscar y gozar con más intensidad de la presencia de su Amado. Por eso, siempre estará por la senda de Jesús, por la senda del amor, del perdón, de la verdad, de la honradez, de la limpieza de corazón... Y pensando en la vida después de la muerte, siempre estará preparado y anhelando el encuentro definitivo, sin velos, sin las limitaciones terrenas, con Dios Padre, el Dios del Amor.

El verdadero seguidor de Jesús, en medio de sus debilidades humanas, siempre tendrá a punto el aceite de su deseo de Dios para recibirle con más intensidad. Nunca vivirá despistado, olvidándose de Dios, de no desear a Dios, de no estar preparado para la constante venida de Dios hasta nosotros y de recibirle como se lo merece y experimentar el gozo de su amor.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars

Una familia profundamente cristiana

Aytona, Cataluña, 9 de enero de 1843, nace a la vida una niña, Teresa, la hija primogénita de Francisco Jornet y de Antonia Ibars, que es bautizada al día siguiente. Familias serias y de auténtica fe las de Jornet y las de Ibars. [...] La niña crece en un ambiente de seriedad procurado por sus padres, austeros y trabajadores, como lo han sido sus antepasados. Sus tíos Palau han notado que la niña es de inteligencia despierta y aguda. ¿Por qué no hacerle tomar los libros y seguir un curso normal de estudios? La iniciativa atrae también a los padres de Teresita. Y ésta, acompañada por su tía Rosa, marcha a Lérida. Junto a la tía se desarrolla la piedad de la niña y adquiere ya desde entonces un sello eucarístico. Acabados los estudios en Lérida y cuando Teresita podía alegrarse con la idea de retornar a Aytona, ve que otras voluntades la mandan a Fraga, para proseguir su educación cultural.

Durante los meses de vacaciones, vuelve a Aytona. Con alegría y sencillez, torna a sus costumbres de «mujercita de su casa» y de muchacha de pueblo. En su juventud revela ya las dotes futuras de la organizadora y superiora del mañana.

Novicia en las Clarisas

A primeros de julio de 1868, Teresa y su hermana Josefa abandonan la casa paterna. La primera toma el camino que conduce al convento de Clarisas, en la localidad de Briviesca, en las inmediaciones de Burgos; la segunda se dirige al Asilo de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, en Lérida.

Los meses del postulante y del noviciado corren veloces. El alma de Teresa se esponja con el gozo de ver ya cercano el día en que se unirá definitivamente al Señor por medio de la profesión.

Dios, sin embargo, disponía las cosas de otro modo. Sus designios son indescifrables. Y Teresa, que no se ha movido ante las imposiciones de los hombres, tiene que replegarse ante la enfermedad. Le aparece un buen día en la frente una postilla rebelde a todo cuidado. Las religiosas se alarman. Los médicos dejan caer unas palabras muy tristes. Quizás aquella postilla sea de naturaleza maligna, tal vez, incluso, hasta contagiosa. Tratándose de una novicia, la voz de la prudencia aconseja alejarla del convento.

Con su tío, el Beato Francisco Palau

Una vez más, su tío, el padre Francisco Palau, trata de enfilarse a Teresa en su pequeño ejército de Terciarios y Terciarias Carmelitas. Sin comprometerse definitivamente, Teresa se pone a trabajar con ardor y con inteligencia. No sabe hacer las cosas a medias. El padre Palau la nombra visitadora de las escuelas que él va abriendo en la península y en las islas Baleares. El 20 de marzo de 1872 moría el padre Palau, y en abril Teresa está nuevamente con su familia; pero espiritualmente se encuentra sumida en la mayor soledad e incertidumbre frente al futuro. -Señor, ¿qué queréis que haga?».

Un grupo de sacerdotes de Huesca y de Barbastro, presididos por el maestro de capilla de la catedral de Huesca, don Saturnino López Novoa, está echando las bases de un instituto femenino que se consagra exclusivamente a la asistencia de los pobres ancianos abandonados.

Don Saturnino entrega a la obra todo cuanto es y cuanto tiene. Pero hay que buscar las obreras de Dios.

En Barbastro abrirá don Saturnino la primera casa. La sede elegida se llama «Pueyo». Se trata de un antiguo edificio, un tanto viejo y en condiciones no muy honrosas, pero que ofrece muchas ventajas para la nueva finalidad. Vienen a habitar al Pueyo doce jóvenes de las cercanías, todas entre los 18 y los 30 años. Abundan en entusiasmos y buena voluntad. Carecen de riquezas materiales. Se comprende, pues, que la vida en el Pueyo discurra por cauces de pobreza y humildad. Pero ¿no es éste el venturoso comienzo de las obras de Dios? Entre las doce se encuentran Teresa.

¿Quién conducirá adelante esa incipiente comunidad? Nadie sino Teresa podía ser la cabeza de aquel grupo. Superiora permanecerá Teresa hasta la muerte. Serán veinticinco años de gobierno, Ha sido Dios, no los hombres, quien ha fijado la elección.

Su nombre primero es el de «Hermanitas de los Pobres Desamparados» Sólo en una segunda etapa y para evitar equivocaciones con el instituto francés del mismo nombre, se llamarán como actualmente se denominan «Hermanitas de los Ancianos Desamparados». ¡Hermanitas! No madres, sino «hermanitas, porque ellas se colocan en el último peldaño de la escala familiar, como el último de los hijos de una familia, dispuestas siempre a cumplir los deseos de los hermanos mayores, los ancianos.

El 27 de enero de 1873, Barbastro se viste de fiesta. Se va a proceder a la vestición de las «hermanitas». Toda la población se dio cita en la capilla del Seminario Conciliar. A falta de una iglesia propia, las hermanitas, recibirían el santo hábito en la iglesia de los seminaristas. La ceremonia resultó solemnísimas.

Pero no habían de quedarse en Barbastro. El reloj de Dios señala una nueva hora.

En estos mismos días, en Valencia, un grupo de católicos reunidos en una asociación, propone combatir el mal con una obra de caridad. Entre sus muchas iniciativas cuaja un buen día el proyecto de ocuparse cristianamente de los pobres ancianos abandonados. Dicho proyecto presupone unas religiosas a cuyas atenciones se encomiende el cuidado de los ancianos asilados. Dios mismo, por caminos impensados, pone a los miembros de la asociación de Valencia en relación con don Saturnino.

Valencia: junto a la Virgen de los Desamparados

Se unifican los proyectos y se llega a un acuerdo mutuo. Las hermanitas se trasladarán a Valencia. Será el punto de partida para legiones de hermanitas, cuyo destino será poner una sonrisa en medio del dolor de los abandonados, un rayo de esperanza en la soledad de los pobres, un mucho de amor en la tristeza de los ancianos.

Nadie duda —y mucho menos que nadie la madre Teresa que la misma Santísima Virgen es la que les ha llamado a Valencia. Por esto, de ahora en adelante, la Virgen de los Desamparados será la celestial patrona del instituto. La casa está cerca, en la plaza de la Almoyna.

Han llegado a la ciudad el 8 de mayo de 1873. Es la víspera de la fiesta de la Virgen y toda la ciudad se ha puesto en conmoción con la llegada de las hermanitas. Dos días después —fecha que no hay que olvidar—, el instituto acoge a la primera anciana. Una paralítica de 99 años. Se comienza bien...

De nuevo España está en guerra; esta vez se sublevan las regiones en petición de independencia, Valencia se declara en rebeldía contra el Gobierno de Madrid. La ciudad se ve poco después asediada y bombardeada. Las hermanitas deciden refugiarse en Alboraya.

Los Ancianos: «Cuidar los cuerpos para salvar las Almas»

Un año tras otro se multiplican las casas-asilo a una velocidad impresionante. La madre Teresa quería que se llamaran así, casas-asilo no simplemente asilos, porque el término le parecía demasiado frío y humillante. Casas-asilo, donde el anciano encuentre el calor de un hogar y el afecto de una madre y unas hermanitas que se entregan totalmente al servicio afectuoso del pobre que se llega a ellas.

Los ancianos desamparados son los dueños de las casas-asilo. las hermanitas son simplemente las siervas de los ancianos, Ésta era la convicción y la enseñanza de la santa y su vida nos dice que todo su caminar fue orientado por la luz de este pensamiento. Así los ama ella. De día y de noche los ancianos son su preocupación, su dulcísimo tormento, los hijos de sus entrañas, sus «niños grandes» a los que quiere ganar la confianza, para acercarlos más a Dios, y prepararlos a salir serenos al encuentro de la muerte. Es ésta la parte más santa y bella de la misión de la hermanita.

«Cuidar los cuerpos para salvar las almas», era la máxima constante en labios de la santa, y como su gran fe le hacía ver en los ancianos pobres y abandonados, la figura de Cristo, toda su ambición era ayudarles a librarse de las escorias del pecado, a recuperar, si la habían perdido, la gracia y, con la gracia, la dignidad de hijos de Dios.

Intensa vida eucarística, tierna devoción a la Virgen, fidelidad total a la regla, sobrenatural caridad fraterna entre las hermanitas, cuidado asiduo y diligente de los ancianos abandonados. Éstos son los rasgos que diseñan la fisonomía espiritual de las hermanitas.

Misión: por España y por América

Al cumplirse el primer decenio de la fundación del instituto, las casas-asilo son ya 33. Diez años más tarde, han subido a 81, pasan cinco años más y cuando a la santa le toca la hora de dar por cumplida su tarea en este mundo, las casas-asilo de las hermanitas suman ya la cifra maravillosa de 103. En 1885, el instituto cruza el océano. Las hermanitas han sido llamadas a Santiago de Cuba y a La Habana. Parten alegres y su gozo se multiplica con el rápido crecer del número de las casas-asilo. Por primera vez, las hermanitas van a fundar sin la madre, Gustosa les acompañaría, pero ya en este momento, no es sino una inválida.

Tiene apenas 42 años, pero su salud se resiente profundamente. Hace ya años que habría tenido que retirarse a una vida reposada, sin fatigas, sin malos tratos. Y la madre Teresa ha hecho precisamente todo lo contrario.

Sin embargo, no ha sonado todavía la hora de la partida. Es necesario que el instituto, su obra, se consolide firmemente. Ha recibido ya en 1876 el «Decretum laudis» de Roma. Es el primer paso hacia la aprobación definitiva. Y ésta llega en 1887.

Por abril de 1896. se celebra el capítulo general. La santa suplica a las hermanitas que se dignen librarla del peso de su periora general. Pero no hay quien haga caso de la voz de la madre. Sus hijas se niegan a plegarse a sus requerimientos. La madre es ella y no otra. Y volvió a cargar con la cruz.

Hacia la Casa del Padre

La madre prevé que la meta está ya cercana. Los médicos quieren hacer todavía una nueva tentativa y piden que se traslade la madre a la población de Liria. Creen que el clima le irá mejor. Ella deja hacer. Más de 70 superiores e infinidad de hermanitas desfilan por Liria para recibir la última bendición y los postreros consejos de la madre. Ella continúa dándose y consolando el dolor de sus hijas, Olvidada de sí, quemada por el fuego, por un ardor que nada puede aplacar. El 12 de julio, el padre Francisco le lleva el Viático y dos semanas después, asistido por don Saturnino, le administra el sacramento de la Extremaunción.

Con el pensamiento en las hijas lejanas, y más aún, con la mente fija en todas las que en un futuro habían de engrosar las filas del Instituto de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, la santa dicta una última recomendación, resumen de su vida y de su enseñanza. «Cuiden con interés y esmero a los ancianos, ténganse mucha caridad y observen fielmente las Constituciones. En esto está nuestra santificación».

En el mes de agosto le llega de Roma la noticia de que las Constituciones del instituto han sido aprobadas definitivamente: era el último sello a la obra de su vida. Llora de alegría y de reconocimiento y sus labios acompañan el canto del Tedeum. Había llegado el momento de pronunciar también ella el «Nunc dimittis...»

El 26 de agosto de 1897, noche de insomnio, repetidas veces expresa la enferma el deseo de recibir la Sagrada Comunión. La recibe a diario, pero ¿por qué tanta insistencia esta noche, si todavía no son las tres de la madrugada?

A la primera claridad del alba, viene el sacerdote. Oye a la santa en confesión y sale luego en busca del sacramento. La madre mira a su alrededor, sonríe a las hermanitas presentes e inclina la cabeza... para siempre.

Sáb Evangelio del día

27

Ago

2016

Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Santa Mónica (27 de Agosto)

“El que se gloria, que se gloríe en el Señor ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1,26-31:

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso.

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención. Y así —como está escrito—: «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

Salmo de hoy

Sal 32 R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R/.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25,14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos.

En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo:

“Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”.

Su señor le dijo:

“Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo:

“Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. Su señor le dijo:

“Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”.

Se acercó también el que había recibido un talento y dijo:

“Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”.

El señor le respondió:

“Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y

el rechinar de dientes».

Reflexión del Evangelio de hoy

El que se gloría, que se gloríe en el Señor

En textos similares a éste, acostumbramos a decir que es el contrasentido o la paradoja de Dios; sin embargo, debemos afirmar lo contrario si es que hablamos desde la fe en Cristo Jesús, que somos nosotros, y mucho nos empeñamos en ello, en ser la paradoja de un Dios Padre que no nos tiene como hijos cual si de un botín de guerra se tratara, sino desde un genial golpe de amor creador y redentor. La teología de la cruz es un patrimonio muy valioso y la comunidad lo detenta no para defender un buenismo o una valoración sentimental de lo humilde, sino para que nadie pueda gloriarse delante de Dios. La sabiduría de la cruz otorga a todos los creyentes la elocuencia sobrada para asumir que el que aglutina a todos los caminantes no son los talentos personales sino el amor salvador del que entregó en su totalidad por nuestra causa. Por iniciativa gratuita somos todos elegidos de Dios. ¡Como para caer en la tonta tentación, en la iglesia y sus manifestaciones religiosas, de la vanidad y de la ostentación de signos de poder y autoridad! ¿Por qué no hacemos ostentación en nuestras comunidades de lo que nos habilita como creyentes, nuestra vocación de servicio?

A cada uno según su capacidad

No pocas parábolas fuerzan el relato para que el mensaje a trasladar quede claro en su intención. Por eso puede extrañar el ensañamiento que el Señor manifiesta con el tercer administrador. La intención del mensaje es clara: tenemos que vivir la vida haciendo todo lo que en nuestra mano esté por ella y por los que con nosotros la comparten. Dejar pasar la vida a nuestro lado no es una actitud que propicia esta página evangélica, y más cuando afirma que a cada uno se le da y exige según su capacidad. Por tanto el que recibió un talento no podía camuflarse en el escaso monto de su riqueza. Lo que se condena no es que fuera celoso guardián de su patrimonio, sino que no lo incrementó, o al menos no hizo nada por negociarlo y agrandarlo. Y es tildado de negligente y holgazán por no dar a su talento el dinamismo suficiente para hacerlo crecer, haciendo valer así sus buenas artes de administrador. Pudiera que la pereza y la irresponsabilidad de este personaje de la parábola apunten a una falta de confianza y amor a su señor. De parte de Dios, siempre tendremos su iniciativa amorosa y vital, de nuestra parte responder con nobleza a tanta alegre bondad del Padre.

Es su hijo Agustín el que nos brinda bellos rasgos de su madre Mónica, cuyas lágrimas algo tuvieron que ver en el modelado de la fecunda fe de su hijo.

¿Acaso el contexto celebrativo (signos de difícil traducción, ornamentos litúrgicos, lengua no vernácula...) no condiciona –o determina- el mensaje a transmitir?

Conviene recordar que la fidelidad del Pueblo de Dios es a Jesucristo el Señor, no tanto a otras mediaciones.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Santa Mónica

Madre de San Agustín

Tagaste, 331 - Ostia Tiberina, 387

Por su vida personal, por su influjo en la vida de San Agustín (28 de agosto) y por sus posibilidades simbólicas, Santa Mónica merece un puesto de honor en el santoral cristiano. Su determinación, su entereza de ánimo, su inteligencia, su amor materno y su fidelidad a la Iglesia resultaron decisivas en la conversión religiosa de su hijo, uno de los mayores padres de la Iglesia y figura cimera de la cultura occidental. Y esa actitud la convierte en modelo perenne de esposas y madres cristianas. La Iglesia, al honrar su memoria, satisface en cierto modo la inmensa deuda que tiene contraída con tantas mujeres anónimas, que no sólo han preservado la fe de sus hijos, sino que los han conducido al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

Madre y Maestra de Agustín

Mónica tuvo tres hijos: Agustín, que quizá fuera el primogénito, Navigio y una hermana de nombre desconocido. Los dos últimos no le dieron mayores problemas. Navigio, joven de salud delicada, introverso y amigo de indagar el porqué de las cosas, debió de contraer matrimonio, al igual que su hermana. Ésta envió pronto y luego fue abadesa del monasterio de Hipona. En él ingresaron también algunas sobrinas de Agustín, sin que conste si eran hijas de Navigio o de su hermana. Lo mismo sucede con Patricio, clérigo de la iglesia de Hipona, y con su hermano, subdiácono de la de Milevi.

Fue Agustín quien absorbió la atención de Mónica. Su genio requería cuidados especiales y ella nunca se los regateó. Sufrió con él, le acompañó en sus dudas, le previno contra el peligro de la lujuria «muy preocupada me amonestó en privado que no fornicase y, sobre todo, que no adulterase» (Conf. 2,3,7)— y le reprochó sus errores doctrinales y sus extravíos morales, llegando hasta expulsarle de casa. Otras veces adoptó métodos más suaves, echando mano de las riquezas de su corazón maternal. Solicitó el consejo de personas doctas que creía capaces de despejar las dudas de su hijo y conducirlo al buen camino, y, sobre todo, le recordó día y noche ante el altar del Señor. La lucha se arrastró durante tres lustros y en ella Mónica dio muestras insuperables de amor maternal, de constancia, de sagacidad y de espíritu de fe. El resultado de su esfuerzo fue una obra maestra.

De recién nacido le llevó a la iglesia, le inscribió en el registro de los catecúmenos y le inculcó el amor a Jesucristo. Un día Agustín confesará que ningún libro, «por elegante y erudito que fuera», le llenaba totalmente si en él no hallaba el nombre de Jesucristo, cuya dulzura había mamado «con la leche de mi madre» (Conf. 3,4,8). Sin embargo, de acuerdo con la práctica de su tiempo, Mónica no sintió la necesidad de bautizar a su hijo.

En perfecto acuerdo con su esposo se desvió por darle una educación esmerada, y no la interrumpió ni cuando la muerte del marido debilitó el presupuesto familiar, ni cuando el despertar de las pasiones, el amor maternal le llevó a subordinar el bien espiritual de su hijo a su carrera profesional. Temió que el matrimonio diera al traste con sus estudios y, en consecuencia, comprometiera también su porvenir profesional.

[...] Su fe necesitaba el abono de la tribulación. Y ésta no le iba a faltar. Del 371 al 386 Mónica sufre un auténtico calvario. Un día Agustín se va a vivir con una mujer, otro abandona la Iglesia y da su nombre a los maniqueos, una secta que la combate, y otro cae en las redes del escepticismo. Ella sufre y llora, pero no se desmorona. Un sueño en que ve a su hijo en la misma regla en que se halla ella la reconforta y le da la seguridad de la victoria. Un día su hijo compartirá su fe.

El 374 alcanza a su hijo en Cartago y durante nueve años vive con él, hasta el 383, en que sufre una de las grandes desilusiones de su vida. Agustín, insatisfecho de los estudiantes de Cartago, quiere probar suerte en Roma y, para hacerlo con más libertad, abandona a su madre en la playa y embarca furtivamente para Roma. Mónica acusa el golpe. Llega a llamarle mentiroso y mal hijo. Pero continúa rezando por él y en la primera ocasión cruza el mar y se le une en Milán.

Agustín seguía sumido en la duda, sin certeza alguna y buscando desesperadamente algo en que creer: «Había venido a dar en lo profundo del mar y desesperaba de hallar la verdad» (Conf; 6,1,1). Decepcionado de los maniqueos, se había echado en manos de los escépticos, de los que no tardaría en pasarse a los neoplatónicos para terminar de oyente de San Ambrosio y lector de San Pablo.

Mónica celebró el cambio, pero sin entusiasmo. Su alegría no sería completa hasta la plena conversión de su hijo. Pensó entonces que el matrimonio quizá podría serenarle y le buscó una novia de su misma clase social. Agustín cedió a las conveniencias sociales, a las presiones de su madre y quizá también a los designios de la Providencia, y con inmenso dolor de su alma —mi corazón, sajado por aquella parte que le estaba pegado, me había quedado llagado y manaba sangre—, despidió a la mujer con la que había convivido durante 15 años. Pero antes de que su prometida alcanzara la edad núbil, llegó la gracia y tras ella el bautismo y la renuncia al matrimonio, a los honores, a las riquezas y a toda esperanza de este siglo. Mónica pudo cantar victoria. Su hijo ya se había subido a la regla del sueño.

El año que le quedaba de vida lo pasó al lado de su hijo saboreando la miel del triunfo. En Casiciaco cuida de Agustín y sus amigos «como si fuera la madre de todos». Interviene en sus diálogos filosóficos suscitando su admiración. En marzo del 387 está de nuevo en Milán, adonde Agustín ha vuelto para inscribirse en la lista de los catecúmenos. [...] Finalmente, la noche de Pascua, asiste llena de júbilo al bautismo de su hijo, de su nieto Adeodato y de Alipio, el amigo del alma de Agustín.

A las pocas semanas estaban todos en Ostia, a la espera de una nave que les devolviera a África. En la patria les sería fácil dar con un lugar apropiado para servir a Dios. Un día, mientras descansan del viaje, madre e hijo experimentan el llamado éxtasis de Ostia Tiberina. Asomados a la ventana discurren juntos «sobre cómo sería la vida eterna de los santos [...], llegando a tocar con el ímpetu de su corazón aquella región de la abundancia indeficiente en la que tú apacientas a Israel eternamente con el pasto de la verdad».

Mónica presintió la cercanía de la muerte. «hijo mío, nada me deleita ya en esta vida [...]. Una cosa deseaba y era el verte cristiano católico antes de morir. Dios me lo ha concedido con creces, puesto que, despreciada la felicidad terrena, te veo siervo suyo. ¿Qué hago ya aquí» (Con: 9.10,26). A los

cinco días cayó en cama y tras breve enfermedad expiró.
Agustín, plegándose a su última voluntad, enterró a su madre en Ostia.

Javier Guerra O.A.R.

El día **28 de Agosto de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).